

# EXILIADOS BOLIVIANOS EN LA UNAM

Eusebio Andújar De Jesús

*“En la desgracia de ser un expatriado se implica la opción de renegar del país y abandonarlo todo, hacer otra vida, dedicarse a buscar el confort y acumular capitales. Uno es puesto a prueba todos los días y en todas las circunstancias. Ser boliviano se vuelve una gran responsabilidad que hay que cumplir con solvencia moral y eficacia de trabajo, porque hay un pueblo que sufre, resiste, espera porque confía”*  
(Jorge Mansilla Torres, entrevista realizada en la Ciudad de México, diciembre de 2006).

## Ubicación histórica<sup>1</sup>

Al iniciar el año de 1971 son evidentes las diferencias al interior de las Fuerzas Armadas de Bolivia con respecto a la forma en que debe gobernarse el país. La confrontación tiene en la persona del general Juan José Torres y el coronel Hugo Banzer Suárez a dos figuras castrenses con proyectos políticos antagónicos. Mientras Torres representa una vertiente militar de tipo nacionalista, Banzer responde a los intereses de los agroindustriales del oriente boliviano como de las corporaciones extranjeras dedicadas al usufructo de minerales e hidrocarburos. Desde el 7 octubre de 1970 Torres se encontraba al frente del gobierno boliviano gracias a la adhesión que en torno a su persona le manifestaron las principales organizaciones obreras, universitarias y partidistas ante la tentativa de establecer un triunvirato militar dirigido por el general Rogelio Miranda ese mismo mes. A pesar de recibir un amplio respaldo de los principales grupos organizados de Bolivia, Torres enfrentaba una situación complicada si consideramos que la injerencia del gobierno estadounidense había ganado terreno hacia finales de los años 50. De manera que el general Torres debía sopesar las consecuencias que podían tener la materialización de las principales demandas sociales, como la nacionalización de los recursos naturales y una participación obrera en los distintos ministerios de gobierno. La falta de una base social que secundara sus decisiones lo colocaron en una situación vulnerable frente a las reyertas militares por el gobierno y las exigencias de las organizaciones que lo



El general Juan José Torres

apoyaron en la toma del poder. La identificación del régimen de Torres como socialista por sus vínculos con distintas organizaciones de izquierda, sirvió de pretexto a sus enemigos para crear un ambiente propicio para el descrédito y la conspiración. Al iniciar el mes de agosto de 1971, el embajador de México en Bolivia, Humberto Martínez Romero, había recibido información confiable acerca de la planeación de un golpe de Estado de tendencias derechistas.<sup>2</sup> Dos semanas más tarde, el levantamiento armado en contra de Torres iniciaba en el oriente boliviano.<sup>3</sup>

## Asilados en la Embajada de México en Bolivia

La búsqueda de refugio resultó una prioridad para cientos de personas que fueron identificadas como instigadoras de

<sup>1</sup> Para la reconstrucción de los acontecimientos históricos de la década de los 70 fueron consultados los Informes políticos de la embajada de México en Bolivia. El material documental se encuentra en custodia del *Archivo Histórico Genaro Estrada* de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Las entrevistas a exiliados bolivianos fueron realizadas en la ciudad de La Paz, Bolivia, entre abril y junio del 2007.

<sup>2</sup> Telegrama no. 140, enviado por el embajador de México en Bolivia, Humberto Martínez Romero, a la SRE, La Paz, Bolivia, 6 de agosto de 1971, expediente: III-3156-2 (*Archivo Histórico Genaro Estrada* de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en adelante AHGE-SRE)

<sup>3</sup> Telegrama no. 150, enviado por el encargado de negocios a.i., Vicente Cueto y Jiménez, a la SRE, La Paz, Bolivia, 20 de agosto de 1971, expediente: III-3156-2 (AHGE-SRE)



Hugo Banzer y seguidores tras el golpe de estado en 1971.

violencia por una particular forma de trabajo profesional, sindical o político. Quienes contemplaron la posibilidad de encontrar algún tipo de protección fuera de sus lugares de residencia arriesgaron sus vidas intentando traspasar la frontera hacia los países fronterizos. Otra posibilidad no menos riesgosa, por el control armado que existía en las ciudades, fue acercarse a alguna representación diplomática en busca de auxilio. Custodiadas permanentemente para evitar el ingreso de ciudadanos bolivianos, las sedes diplomáticas de países americanos como Perú, Brasil, Argentina y México, recibieron a decenas de personas en peligro de ser apresadas o desaparecidas.

En dos semanas, dichas embajadas alcanzaron una alta concentración de bolivianos en busca de asilo diplomático. El seguimiento pormenorizado que realizara la prensa de la época acerca de la protección diplomática que se le brindó al derrocado general Torres en la Embajada de Perú, junto a un grupo importante de sus cercanos colaboradores, definió el perfil de un elevado número de los asilados. De predominio universitario, catedráticos vinculados a la estructura administrativa de la Universidad Mayor de San Andrés, la UMSA, integraron el grueso de los bolivianos que recibieron protección en la Embajada de México.

El 23 de agosto, el embajador de México en Bolivia, Humberto Martínez Romero, informaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores el ingreso de 10 personas que buscaban protección diplomática, en su totalidad funcionarios de la UMSA, institución que aún permanecía sitiada por el ejército.<sup>4</sup> Pero con el paso de los días, la

<sup>4</sup> Telegrama no. 158, enviado por el embajador de México en Bolivia, Humberto Martínez Romero, a la SRE, La Paz, Bolivia, 24 de agosto de 1971, expediente: III-

Embajada de México tuvo que valorar las peticiones de asilo provenientes del núcleo familiar de los perseguidos políticos, quienes padecían amenazas por el régimen recién instaurado.<sup>5</sup> Para la segunda semana de agosto la cantidad de asilados en la sede mexicana ascendía a 35; de los cuales, 30 habían recibido la autorización para trasladarse a México.<sup>6</sup> La tarde del 13 de septiembre los primeros 20 asilados en la embajada de México abordaron el avión que los llevó a la Ciudad de México.<sup>7</sup> Para el 21 de septiembre algunos diarios de la capital mexicana dieron cobertura a la llegada del segundo grupo de bolivianos, se trataba de 15 personas más. La mayor atención por parte de la prensa recayó en Juan Asbún Echeverría, quien se desempeñara como viceministro del Interior durante la gestión del depuesto general Juan José Torres. De manera expresa, Asbún señaló que la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) respaldó a los golpistas a través del financiamiento de grupos conspirativos en diversas provincias de Bolivia. En los siguientes años, la llegada de bolivianos a México a través de la embajada disminuyó considerablemente en comparación con lo acontecido en el segundo semestre de 1971.<sup>8</sup>

## Exiliados bolivianos en la UNAM

La reflexión acerca de la reconformación del tejido social de los bolivianos en México, nos lleva a considerar otra vertiente de análisis que trasciende el espacio de recepción en que se convirtió la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM. Si cada uno de los bolivianos asentados en México procedía de un entorno social y afectivo compartido en cierta medida, sobre todo entre quienes formaban parte de la comunidad académica de la UMSA hasta antes del golpe de Estado, es imprescindible valorar la densidad de dichas relaciones en un plano institucional e individual. A partir de considerar como capital social a ese conjunto de relaciones, afectos y correspondencias generadas durante la interacción con otros individuos,<sup>9</sup> pero con presencia en el tiempo, es posible establecer que para el caso particular de los

5729-1 (I) (AHGE-SRE)

<sup>5</sup> Telegrama enviado por el encargado de negocios a. i., de México, Vicente Cueto y Jiménez, a la SRE, La Paz, Bolivia, 27 de agosto de 1971, expediente: III-5729-1 (I) (AHGE-SRE)

<sup>6</sup> Telegrama no. 179, enviado por el encargado de negocios a. i., de México, Vicente Cueto y Jiménez, a la SRE, La Paz, Bolivia, 9 de septiembre de 1971, expediente: III-5729-1 (I) (AHGE-SRE)

<sup>7</sup> El primer grupo de 20 asilados estaba integrado por Oscar Prudencio, esposa e hijos; Pablo Ramos; Alberto Bailey; Carlos Carvajal Nava; Edgar Valverde; María Leonor Arauco; Alberto Kuajara, Marcos Domic, Carlos Villaruel, Jorge Lazarte, Alfonso Velarde y Guillermo Lora. Telegrama no. 182, enviado por el encargado de negocios a. i., de México, Vicente Cueto y Jiménez, a la SRE, La Paz, Bolivia, 13 de septiembre de 1971, expediente: III-5729-1 (I) (AHGE-SRE)

<sup>8</sup> Si atendemos a los diferentes momentos en que arreció la represión de Banzer, es probable que más de 100 bolivianos se internaran a México entre 1971 y 1977 a consecuencia de la persecución militar.

<sup>9</sup> Pierre Bourdieu señala que el concepto de capital social refiere a la "totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada conocimiento y reconocimientos mutuos". Cf. Pierre Bourdieu, "Formas de capital", en *Poder, derecho y clases sociales*, Descleé de Brouwer, Bilbao, 2000, p.148.

bolivianos, no existieron las mismas posibilidades de inserción laboral para el grupo proveniente de la UMSA que para aquellos cuya actividad profesional era ajena a la docencia universitaria.

La existencia de una red social previa al destierro que agrupaba a un sector importante de la UMSA tiene uno de sus antecedentes más inmediatos con el *Movimiento Revolucionario Universitario* generado en 1970. La denominada Revolución Universitaria tuvo una efectividad inmediata al introducir ese mismo año medidas para la obtención de mayores recursos, establecer una paridad entre docentes y alumnos en las decisiones institucionales, así como erradicar la corrupción.<sup>10</sup> Es durante el proceso revolucionario universitario que tiene lugar la visita del entonces rector de la UNAM, Pablo González Casanova, a La Paz, semanas antes del golpe de Estado. A través del rector de la UMSA, Oscar Prudencio Cosío, así como del resto de los funcionarios, González Casanova conoció de cerca lo acontecido con la educación universitaria en ese país. El mismo rector mexicano fue el encargado de buscar a Prudencio Cosío a su llegada a México para invitarlo a integrarse junto con sus colaboradores a la UNAM.<sup>11</sup> De esta manera, González Casanova posibilitó la incorporación de un importante núcleo docente de la UMSA a la UNAM si lo observamos desde un punto de vista estrictamente laboral, pero si ampliamos nuestra valoración, dicho acontecimiento propició el nacimiento de nuevas redes de bolivianos en el exilio.<sup>12</sup>

La relevancia del trabajo informativo realizado por los bolivianos en la UNAM se había convertido en el corto plazo en un problema para la embajada de Bolivia en México. Al iniciar el año de 1972, dicha representación del gobierno de Banzer notificaba la publicación en la revista *Siempre* de señalamientos en contra del régimen militar, en particular identificaba que los bolivianos Willy Sandoval Morón, Pablo Ramos, Alberto Bailey, Mario Miranda y Oscar Prudencio se encontraban detrás de tales acciones.<sup>13</sup> En tanto los cuestionamientos a la gestión del coronel Banzer en Bolivia ganaron espacio en algunos medios impresos, el gobierno de Luis Echeverría mantenía cierto seguimiento de los exiliados que laboraban en la UNAM. Había una preocupación evidente en los vínculos que pudieran generarse entre bolivianos y grupos subversivos que operaban en México durante esos años. El allanamiento de sus lugares de residencia, así como la

detención momentánea de varios asilados en los primeros meses de su llegada a México, fueron acontecimientos que incidieron en la decisión de trasladarse a otros países.<sup>14</sup> Dichas muestras de hostilidad por parte de los servicios policiales del gobierno de Echeverría tuvieron su versión en los informes políticos enviados por la embajada de Bolivia en México.

El tiempo de permanencia de los bolivianos en México, adscritos a partidos políticos de izquierda, fue variable, dependía no sólo de la decisión personal de mantenerse en el exterior sino de las tareas que las direcciones de partidos les encomendaran. Entre los militantes de la izquierda boliviana que llegaron a México podemos mencionar a Carlos Carvajal Nava, Marcos Domic y Edgar Valverde Castaños del Partido Comunista línea moscovita; Fernando Arauco e Ingrid Koester del Partido Comunista pro-chino; Guillermo Lora, Jorge Lazarte y Alfonso Velarde del Partido Obrero Revolucionario; Pablo Ramos, Humberto Mur Gutiérrez, Horst Greve y Mercedes Urriolagoitia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; y Antonio Antezana del Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista.<sup>15</sup>

Mientras los bolivianos residentes en la Ciudad de México lograban realizar actividades de denuncia contra los excesos de la dictadura en su país, en otras ciudades de América Latina, como Lima y Santiago de Chile, también cobraron relevancia los pronunciamientos. La comunicación establecida entre las distintas redes del exilio fue determinante para concretar en octubre de 1972 la “Campaña Internacional a favor de los presos políticos en Bolivia”. En México, el semanario *Cencos Comunicación* hizo mención de la campaña y difundió que alrededor de 1,500 presos políticos se encontraban reclusos en casas de seguridad y cárceles de Bolivia.<sup>16</sup> La situación política que se vivía en el país andino mantenía abierta la posibilidad de que más bolivianos buscaran salir hacia otros países. En tales circunstancias, las redes del exilio boliviano en la UNAM tuvieron una labor destacada en la recepción y el apoyo de sus coterráneos que llegaron a México en los siguientes años. Una de estas vivencias de gran pesar entre la colectividad boliviana aconteció con la llegada de Roberto Moreira en julio de 1972. Moreira había colaborado como enlace urbano de la guerrilla de Ernesto “el Che” Guevara durante 1967; tras su detención en ese mismo año fue sometido a prolongados periodos de tortura que colocaron en riesgo su vida. A su llegada a México, Moreira evidenciaba un grave deterioro de su salud física y mental que requería de cuidados médicos y el auxilio de la comunidad boliviana. Tras permanecer

<sup>10</sup> Carlos Carvajal Nava, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, junio de 2007.

<sup>11</sup> Oscar Prudencio Cosío, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, junio de 2007.

<sup>12</sup> Entre los académicos que tempranamente fueron contratados en la UNAM estuvieron Oscar Prudencio Cosío en la Facultad de Odontología, Mario Miranda Pacheco en Filosofía y Letras, Jorge Calvimontes en Ciencias Políticas y Sociales, Carlos Carvajal Nava en Ingeniería, Marcos Domic en Psicología y Willy Sandoval Morón en el área de la salud.

<sup>13</sup> Embajada de Bolivia en México. Del embajador de Bolivia en México, Mario Franco Franco, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Mario Gutiérrez Gutiérrez. Informes relativos a ataques periodísticos. México D.F., 15 de enero de 1972, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia (en adelante AMREB)

<sup>14</sup> Jorge Mansilla Torres, entrevista realizada en la Ciudad de México, diciembre de 2006.

<sup>15</sup> Pablo Ramos Sánchez, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

<sup>16</sup> “Campaña internacional a favor de los presos políticos de Bolivia”, en *Cencos Comunicación*, México, no. 41, octubre de 1972, pp. 39-40 (AH-ENAH)

poco más de un año hospitalizado en la Ciudad de México, Roberto Moreira falleció en diciembre de 1973.<sup>17</sup>

Mientras el pesar por el deceso de Moreira se experimentaba entre los desterrados, la actividad intelectual recibía un nuevo impulso con la llegada de bolivianos que se encontraban en Santiago de Chile. El golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet en contra del gobierno de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, extendió la represión a decenas de bolivianos que permanecían en Chile a consecuencia de la persecución política en su país. Si bien Pablo González Casanova había dejado la rectoría hacia finales de 1972, el apoyo prestado a los bolivianos provenientes de Chile se mantuvo a través del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, dirigido en esos años por Víctor Flores Olea. De esta manera, el análisis del acontecer latinoamericano de esos años ocupó distintos espacios en escuelas y facultades de la UNAM. En 1973 podemos ubicar la llegada a México de René Zavaleta Mercado y, dos años más tarde, el arribo de Marcelo Quiroga Santa Cruz.<sup>18</sup>

El nacimiento del Comité de Defensa de la Democracia acontece luego de la integración de los primeros bolivianos a la UNAM. Para el año de 1973 dicho Comité se nutría de las diferentes expresiones de la izquierda boliviana y coordinaba actividades a favor de la resistencia llevada a cabo en Bolivia.<sup>19</sup> Destacaron en esos años la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Economía y la Facultad de Filosofía y Letras como espacios en que era visible el trabajo de los bolivianos en la UNAM. Otro asunto de relevancia que movilizó a los integrantes del Comité de exiliados en México aconteció con el asesinato del ex-presidente boliviano Juan José Torres el primero de junio de 1976. En el traslado que se hiciera de los restos del general Torres de Argentina a México, el Comité Democrático de los bolivianos contribuyó en las gestiones ante el gobierno de Echeverría. Además de la llegada de Emma Obleas de Torres junto con los restos del ex-presidente, la acompañaron otros bolivianos afines a los ideales del general. Así, al interior del Comité de exiliados se ampliaron las diferentes expresiones políticas con la integración del *Grupo Octubre*, en alusión al mes en que el general Torres había asumido el gobierno de Bolivia.

Es durante el año de 1977 que las movilizaciones sociales dentro de Bolivia se pronunciaban de manera cada vez más

<sup>17</sup> Entre los bolivianos que vivieron de forma más cercana el proceso de atención médica que recibió Roberto Moreira en México, estuvieron Pablo Ramos, Mercedes Urriagoitia y Jorge Calvimontes. A partir de sus referencias es que logramos reconstruir los últimos meses de vida de Moreira Montecinos.

<sup>18</sup> En un corto plazo fue posible identificar una importante labor periodística de René Zavaleta en *Excélsior* y de Marcelo Quiroga en *El Día*. Mención aparte merece el trabajo que realizaba desde finales de los años 60 Mario Guzmán Galarza en el periódico *El Día*. El quehacer periodístico de Guzmán Galarza tiene un punto de arranque tras finalizar su encomienda diplomática en México en 1964.

<sup>19</sup> Eduardo López, entrevista realizada en La Paz, Bolivia, agosto de 2007.

reiterada por el retorno de los desterrados de la dictadura. Aunado a esto, la política exterior de los Estados Unidos para la región establecía una democratización y un replanteamiento de la ayuda prestada a las dictaduras militares. La llegada de Jimmy Carter al gobierno en enero de 1977 colocaba en entredicho la viabilidad de gobiernos como el de Hugo Banzer en Bolivia. Frente a la creciente inestabilidad política, Banzer cedió de manera parcial a ciertas demandas sociales en noviembre de 1977. De manera que fue emitida la convocatoria a elecciones presidenciales y la derogación del decreto que llevó a los partidos políticos y a los sindicatos a la clandestinidad. La estrategia del régimen consistía en otorgar ciertos espacios de participación política que no pusieran en riesgo la continuidad militar al frente del gobierno. En esta misma perspectiva, antes de que concluyera el año de 1977 fueron liberados poco más de 30 detenidos en cárceles de Bolivia y la emisión de un listado de alrededor de 350 personas que podían retornar al país. Lejos de aminorar la inconformidad social, las disposiciones recién emitidas causaron indignación y encontraron cauce a partir de la huelga de hambre iniciada por cuatro esposas de trabajadores mineros el 28 de diciembre de 1977.

En México, el “Comité de bolivianos en el exilio” contribuyó desde fuera a la divulgación de lo acontecido en su país y conformó un grupo de huelguistas que también se solidarizaron con sus coterráneos. En la sede de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), presidida por el peruano Genaro Carnero Checa, los ayunantes en el exilio encontraron el apoyo y los medios para hacer público el movimiento iniciado en Bolivia.<sup>20</sup> La creciente anuencia social a las demandas que enarbolaba el movimiento de huelga obligó a Banzer a decretar una amnistía general e irrestricta y comprometerse a recontractar a los mineros despedidos y no ejercer ningún tipo de represalia hacia los participantes en el ayuno.

Al hacerse público el compromiso de Banzer, el retorno de bolivianos a su país se dio de manera gradual durante 1978. El paso siguiente para el régimen fue programar las elecciones generales en julio de ese mismo año, no sin antes resolver que Juan Pereda Asbún sería el encargado de contender en los comicios. Al anularse las elecciones de 1978 por las irregularidades presentadas durante todo el proceso electoral y que favorecían a los militares en el gobierno, Pereda Asbún se proclamó presidente de facto. De manera que las condiciones políticas en que retornaban los exiliados a su país no eran las óptimas para participar en el juego electoral.

<sup>20</sup> Las demandas que pronto encontraron un amplio respaldo social consistían en: decreto de una amnistía general sin restricciones, reubicación de los obreros despedidos, el retiro del ejército de los distritos mineros y el fin de las prohibiciones contra las organizaciones sindicales.



## Consideraciones finales

El estudio de las migraciones forzadas conlleva sortear una serie de escollos que son propios de las circunstancias en que se generaron los acontecimientos. El escaso registro documental de las personas que abandonan su país, nos habla de un cierto grado marginalidad en el que se desenvuelven las vidas de quienes son obligados a establecerse en otro lugar distinto al de su nacimiento. No hay pretensión alguna en presentar esta investigación del exilio boliviano como concluyente, por el contrario, damos por sentado que al existir campos de análisis aún sin explorar, una paciente pero persistente tarea está a la espera de complementar, precisar, e incluso contravenir lo que hemos presentado. Hay aspectos que consideramos importantes de explorar en una investigación futura. Dichas ausencias nos llevan a desplazar la atención hacia los itinerarios intelectuales que se dieron luego del encuentro en México de un exilio latinoamericano que potenció el análisis y la comunicación de los problemas de nuestra región. Publicaciones universitarias como *Estudios Políticos*, *Cuadernos Americanos*, *Historia y Sociedad*, *Investigación Económica*, entre otras, dieron espacio al análisis de problemáticas diversas que ocuparon la atención de intelectuales latinoamericanos residentes en México.

Las redes del exilio se conformaron a partir de un grupo que logró establecerse en la UNAM, dicha ubicación

geográfica permitió el tránsito de personas que participaron de diversa forma en asuntos de índole boliviano y latinoamericano. Mientras fueron cubiertas necesidades propias de una vida en el exilio, también existieron tareas que requerían solidarizarse con quienes enfrentaban en lo cotidiano la represión militar. A partir de estas dos prioridades es que las redes mantuvieron un carácter abierto a la participación de personas de distinta nacionalidad. Los bolivianos se inscribieron también en otras redes de exiliados latinoamericanos durante los años setenta, hecho que dimensionó la comprensión de los problemas nacionales dentro de una dinámica regional. Con el decreto de amnistía irrestricta, las redes del exilio en la UNAM quedaron reducidas en cantidad si atendemos al gran número de personas que retornó a Bolivia; no fue sino dos años después, con el golpe de Estado del general Luis García Meza, que una nueva arremetida contra la disidencia política llevó a cientos de personas al destierro. Las redes sociales de ese exilio tuvieron otras particularidades en comparación con las de los años setenta, un asunto que sin duda también requiere de una revisión en detalle y de una indagatoria posterior. ▣

**Eusebio Andújar de Jesús.** Doctorando en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus investigaciones versan sobre la historia política peruana de la primera mitad del siglo XX y el exilio boliviano en México. Participante del Seminario Permanente de Investigación *Exilios en México e Iberoamérica*, DGAPA-PAPIIT (IG400314) CIALC-UNAM. E mail: jarduan@hotmail.com

# INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Organismo Especializado de la Organización de los Estados Americanos



## ***El patrimonio cultural de América*** ***Tomo I*** ***Investigación y educación patrimonial***

El patrimonio cultural en el horizonte americano María Cristina Mineiro Scatamacchia y Arturo Soberón Mora • Diagnóstico del patrimonio cultural del Ecuador. Ubicación y estado de conservación Eduardo Almeida Reyes • Aprender a ver, aprender a valorar: el arte y el patrimonio Claudia del Pilar Ortega González • Patrimonio cultural y aprendizaje: apropiación significativa e identitaria de los grupos y comunidades Ma. Estela Eguiarte Sakar • Leyes, instituciones y educación en patrimonio. La experiencia de la República del Ecuador José Echeverría-Almeida y Carla Cristina Echeverría-Muñoz • Arqueología e Educação Patrimonial – balanço das atividades desenvolvidas no Brasil Célia Maria Cristina Demartini • La curaduría pedagógica como propiciadora de relaciones interculturales en el museo. Un paso más hacia la valoración del patrimonio cultural Nuria Sadurni Rodríguez • El tráfico internacional de bienes arqueológicos. El caso de Chile en el contexto latinoamericano Mario A. Rivera



## ***El patrimonio cultural de América*** ***Tomo II*** ***Conservación y uso social***

El patrimonio cultural en América. Uso social Arturo Soberón Mora, Mario A. Rivera y María Cristina Mineiro Scatamacchia • El ingreso del patrimonio cultural en el mercado: una nueva etapa de la globalización de la cultura Jesús Antonio Machuca • El uso social del patrimonio arqueológico María Cristina Mineiro Scatamacchia • Patrimonio arqueológico en el Perú actual: conservación, destrucción y uso social Ramiro Matos • La gestión del patrimonio cultural bajo el signo de la innovación: el caso de Perú Álvaro Higuera • Recursos patrimoniales y el rol de la sociedad civil en la Arqueología del Norte de Chile Mario A. Rivera • Sostenibilidad y preservación del patrimonio cultural: nuevos paradigmas, nuevos casos de estudio Lawrence S. Coben y Solsiré Cusicanqui Marsano • El uso del patrimonio cultural en Guatemala Bárbara Arroyo Valparaíso en la encrucijada Oscar Acuña Pobleto • El "patrimonio cultural" fuera del Estado o estrategias contra la homologación Minerva Anguiano González



Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
Ex Arzobispado núm. 29, Colonia Observatorio, 11860 México, D.F.  
Tels.: (5255) 5515-1910, 5277-5888 y 5277-5791 / Fax: (5255) 5271-6172  
<http://www.ipgh.org>  
Correo electrónico: [publicaciones@ipgh.org](mailto:publicaciones@ipgh.org)